

100 POETAS MUJERES



Selección:

© **Julio Tamayo**

cinelacion@yahoo.es

Francisca Aguirre



1

Somos tan sólo el ansia de lo que nunca fuimos;
somos tan sólo esa punzada que nos llega
puntual como un eclipse de sol
y nos apaga durante unos segundos;
somos la apuesta que nunca arriesgamos,
la alegría a que no nos atrevimos
y el llanto, el miedo, el miedo siempre:
miedo incluso de esta nostalgia que nos acompaña,
miedo de que nos avasalle y nos destruya,
ahora,
cuando ya es tiempo de asumir esta nada.

2

Ya ves dónde me lleva esto de amarte,
a no poder morir aunque me odieras
y a aferrarme a este amor, a este sudario.

3

Mundo de sangre y nada más que sangre:
empezaste viviendo de la sangre,
y vas a terminar ahogado en ella.

4

No me atrevo a morirme por si es cierto
que después de la muerte sólo hay nada.

Margarita Aguirre



Hay palabras que me gusta recordar hasta desgastarlas.
Campana, por ejemplo, y naranja. Campanas, campanas y naranjas.
Adoro estas palabras. Me gustaría escribirlas en las paredes, dibujarlas en los árboles y en el cielo. Son palabras dulces, cristalinas. Palabras que acompañan.
Campanas y naranjas. Querría que fueran solamente mías, que nadie las dijera nunca.
Mis campanas. Mis naranjas.

-¿Conoce usted algo más triste que un farol en una noche de niebla?

Si uno pone todo su empeño, si lo desea con todas sus fuerzas y se queda rígido durante mucho rato, ¿será posible morir?

De mi madre recuerdo algún gesto. Su mirada vaga, que, sin fijarse sobre nada, estaba siempre como disculpándose.

Me gustaría quedarme por un tiempo largo en medio de una escalera.
Claro que no me dejaría. Siempre es lo mismo.
Las escaleras hay que subirlas o bajarlas. Eso es todo.

Tengo ganas de hundir los ojos en algo amarillo.

-¿Qué tal?

-Mal, gracias.

Yo me voy por si acaso soy alguien todavía.

Anna Ajmátova



1

Seguramente muchas cosas
buscan ser cantadas por mí:
lo que retumba sin palabras,
lo que afila la piedra en lo oscuro,
lo que a través del humo irrumpe.
Mis cuentas aún no tengo hechas
con el fuego, el viento y el agua;
así sucede que en mis sueños,
de pronto, se abren anchas puertas
ordenándome que siga el rastro
de la estrella de la mañana.

2

Unos van por un sendero recto,
otros caminan en círculo,
añoran el regreso a la casa paterna
y esperan a la amiga de otros tiempos.
Mi camino, en cambio, no es ni recto, ni curvo,
llevo conmigo el infortunio,
voy hacia nunca, hacia ninguna parte,
como un tren sobre el abismo.

3

Voy allá, donde no necesito nada,
donde el satélite más amable - es solo una sombra.
El viento sopla desde el jardín callado,
y debajo del pie, un escalón hacia la tumba.

Margarita Aliguer



La gente no me perdona los errores.
En fin, aprendo a responder.
Los telegramas de los diarios matutinos
no me prometen una vida fácil.

Generosos en aplausos vacíos,
los días arden como mariposas de fuego.
No hay, no hay señales
de vida fácil.

¿Qué puedo saber yo de la vida fácil?
Únicamente lo que pueden decir los versos de otros.
Pero si hay que divertirse, aunque sea en un velorio,
me divierto hasta que los gallos canten por tercera vez.

Pero vuela y chisporrotea la nieve,
lejos, lejos brillan algunas luces;
sea como sea fardo de mi suerte,
eres liviano como una pluma.

No importa que pasen los años, no importa
que blanqueen las canas;
perdona, si me quejo;
no importa que peses más y más, porque deshacerse de ti
es aún más difícil que seguir contigo a cuestas.

Maya Angelou



Puedes ningunearme
con tus amargas, retorcidas mentiras,
puedes arrojarme al barro
aún así, como el polvo... me levanto.

¿Mi descaro te molesta?
¿Te acosa la melancolía?
Camino como si tuviera pozos de petróleo
bombeando en mi sala de estar...

Como lunas y soles,
con la certeza de las mareas,
como las esperanzas brotando alto,
así... yo me levanto.

¿Quieres verme rota?
con la cabeza y los ojos bajos,
hombros caídos como lágrimas,
debilitados por mi desconsolado llanto.

¿Mi arrogancia te ofende?
No te lo tomes tan a pecho,
río como si tuviera minas de oro
excavándose en el patio de mi casa.

Puedes dispararme con tus palabras,
puedes cortarme con tus ojos,
puedes matarme con tu odio,
y aún así, como el aire, me levanto.

Fiona Apple



Dame tu ausencia esta noche.
Toma la sombra del lienzo y déjame el blanco.
Déjame hundirme en el silencio que resuena en mi interior
y no te molestes en dejar la luz encendida.
De repente me siento una persona diferente.
La infancia se ha ido.

Ayúdame a salir de este lío.
Soy una extraña para mí misma.
Pero no te aproximes, estoy muy lejos.
No quiero hablar, no hay nada que decir.

Así que dame tu ausencia esta noche.
Coge toda tu alegría y déjala fuera.
Ningún cariño puede hacerme bien.

Intento encontrar el lugar al que pertenezco.
De repente me siento una persona diferente.
Como la oscuridad cuando amanece.
La infancia se ha ido. La infancia se ha ido.

Cristina de Arteaga



¡Hazlo Tú todo en mí! Que yo me preste
a tu acción interior, pura y callada.
Hazlo Tú todo en mí, que aunque me cueste
me dejaré labrar sin decir nada.

¡Hazlo Tú todo en mí! Que yo te sienta
ser en mí dirección y disciplina.
Hazlo Tú todo en mí. Que estoy sedienta
de ser canal de tu virtud divina.

Paquita la del Barrio



Rata inmunda
animal rastrero
escoria de la vida
adefesio mal hecho

infracumano
espectro del infierno
maldita sabandija
cuanto daño me has hecho

alimaña
culebra ponzoñosa
deshecho de la vida
te odio y te desprecio

rata de dos patas
te estoy hablando a ti
porque un bicho rastrero

aun siendo el más maldito
comparado contigo
se queda muy chiquito.

Alejandra Basualto



La muerte estuvo sentada en esa esquina desde antes que yo naciera.
Silenciosa aguardaba resultados con un ojo rojo
y el otro colorado de puro cansancio.
Cuando vio que mi madre no estaba dispuesta a entregarme tan fácil
echó un par de ojeadas más
y se durmió.
Luego se conformó con un gato blanco.

La muerte ha estado sentada toda mi vida en aquella esquina.
A veces cabecea y murmura cosas raras,
otras, bosteza y se estira como queriendo despertar,
más tarde se hunde en la oscuridad de su rincón torcido,
satisfecha de oírme llorar.

Cuando mi padre se despidió
la muerte me besó en los labios.
Años después me miró muy hondo
desde los ojos amarillos de mi madre
y pude verla sonreír con ella.
Comadres de viaje / me dije,
qué bueno, mi vieja no va tan sola.

En noches como ésta vuelvo a verla,
atisbando desde la esquina / en su sillita pintada
y con el sombrero bien calado sobre los ojos negros.
No es hora / le digo afectuosa,
todavía no puedo viajar, pero no te preocupes:
aquel domingo
cuando por fin decidas abandonar tu esquina
y acompañarme hasta la puerta,
tendré mi maleta lista,
también un bolso de mano
por si hay encargos
de última hora.

Amalia Bautista



1

Al cabo, son muy pocas las palabras
que de verdad nos duelen, y muy pocas
las que consiguen alegrar el alma.
Y son también muy pocas las personas
que mueven nuestro corazón, y menos
aún las que lo mueven mucho tiempo.
Al cabo, son poquísimas las cosas
que de verdad importan en la vida:
poder querer a alguien, que nos quieran
y no morir después que nuestros hijos.

2

Ninguna puerta existe en estos muros,
ni una pequeña grieta para el ojo,
ni un desnivel que invite a la escalada.
No sé si me protegen o encarcelan,
si son una advertencia o un castigo.
Son sólidos y oscuros como el odio.

3

Nunca sabremos si los engañados
son los sentidos o los sentimientos,
si viaja el tren o viajan nuestras ganas,
si las ciudades cambian de lugar
o si todas las casas son la misma.
Nunca sabremos si quien nos espera
es quien debe esperarnos, ni tampoco
a quién tenemos que aguardar en medio
del frío de un andén. Nada sabemos.
Avanzamos a tientas y dudamos
si esto que se parece a la alegría
es sólo la señal definitiva
de que hemos vuelto a equivocarnos.

Agustina Bessa-Luís



1

Escribo para desengañar con merecimiento,
que es el medio de dejar un recuerdo valioso.

2

Pero por qué se escribe, eso no se sabe con certeza.
Porque la exactitud poética de un acto humano no corresponde totalmente con su evidencia. Se ama la palabra, se usa la escritura, se despiertan las cosas del silencio en que fueron creadas. Después de todo, escribir es algo así como corregir el destino, que es ciego, mediante un regocijo de la Naturaleza, que es precavida.

3

La gratitud es lo menos efímero de nuestra vida.
Por ella somos probablemente menos libres,
pero también estamos menos solos.
Y eso está bien.

4

La intimidad excesiva desencadena la hostilidad.

5

La infancia vive la realidad de la única forma honesta,
que es tomándola como una fantasía.

6

El amor es lo invisible en lo habitual.

Norah Borges



Los niños son anteriores al cristianismo.

Pureza Canelo



Palabras, oficio que no lo es.
Hojas que caen al suelo
y no me da tiempo a detenerlas.
Figuraciones mías, y amor, otra vez
al compás, verso grande
para la vida. El mío me quiere.

Anillo puesto a mi dedo
en un año cualquiera, sin nombre,
me vence el rostro,
la inquietud de mi ceguera es así
y el monedero en el bolso, mi verso.
Amor en mi casa lo hay,
lo suplo con hablar, con anotar las deudas oscuras
en una noche, sola me acompaño.
Y miro hacia atrás.
Qué olvido tan grande a todas horas
no me hace morir ni de repente,
grande hasta mi cuello el tiempo
y mi cintura pequeña.

Pido una separación definitiva
con el mundo,
para más vida,
para romper la higuera
que ya no se contempla sólo: se mira,
se ríe, tiene dos frutos salientes, mujer, yo,
amor flojo o fuerte en la nuca del corazón.

He avanzado por la tierra
puedo ver el mar, la ternura de dos,
ya tengo el verso
ya puedo morirme.
Ahora mismo, como un compás
que algo me valdrá en su cero.

María Mercedes Carranza



1

Te perseguiré por los siglos de los siglos.
No dejaré piedra sin remover
Ni mis ojos horizonte sin mirar.

Dondequiera que mi voz hable
Llegará sin perdón a tu oído
Y mis pasos estarán siempre
Dentro del laberinto que tracen los tuyos.

Se sucederán millones de amaneceres y de ocasos,
Resucitarán los muertos y volverán a morir
Y allí donde tú estés:
Polvo, luna, nada, te he de encontrar.

2

No más amaneceres ni costumbres,
no más luz, no más oficios, no más instantes.
Solo tierra, tierra en los ojos,
entre la boca y los oídos;
tierra sobre los pechos aplastados; tierra entre el vientre seco;
tierra apretada a la espalda;
a lo largo de las piernas entreabiertas, tierra;
tierra entre las manos ahí dejadas.
Tierra y olvido.

Rosario Castellanos



¿Por qué decir nombres de dioses, astros
espumas de un océano invisible,
polen de los jardines más remotos?
Si nos duele la vida, si cada día llega
desgarrando la entraña, si cada noche cae
convulsa, asesinada.

Si nos duele el dolor en alguien, en un hombre
al que no conocemos, pero está
presente a todas horas y es la víctima
y el enemigo y el amor y todo
lo que nos falta para ser enteros.

Nunca digas que es tuya la tiniebla,
no te bebas de un sorbo la alegría.
Mira a tu alrededor: hay otro, siempre hay otro.
Lo que él respira es lo que a ti te asfixia,
lo que come es tu hambre.
Muere con la mitad más pura de tu muerte.

Rosalía de Castro



1

-Te amo... ¿por qué me odias?
Te odio... ¿por qué me amas?
Secreto es éste el más triste
y misterioso del alma.

Mas ello es verdad... ¡Verdad
dura y atormentadora!

-Me odias, porque te amo;
te amo, porque me odias.

2

Cuando era tiempo de invierno
pensaba en donde estarías;
cuando era tiempo de sol
pensaba en donde andarías.
¡Ahora..., ya pienso, tan sólo,
mi bien, si me olvidarías!

3

Y la campana armoniosa de la esperanza, lejos,
tocando a muerto.

Lucille Clifton



1

se me acusa de atender al pasado
como si lo hiciera,
como si lo esculpiera
con mis propias manos. no lo hice.

2

en algún lado
alguna mujer
igual que yo
prueba la cerradura de la ventana
de la habitación de los chicos,
prepara la ropa de la escuela para mañana,
pone la mesa para el desayuno temprano,
encuentra una lapicera entre los almohadones
del sofá
se sienta y escribe las palabras
Buenos Tiempos.

3

ven a celebrar conmigo
que cada día
algo ha tratado de matarme
y ha fallado.

Isla Correyero



Mi coño es negro como carbón evaporado. Pero se vuelve azul
a la luz de la tele y de la luna.

La característica más peculiar que explica su color y forma
es
que tiene una circulación lenta y estremecida que va navegando hacia la tinta de las
venas y se abre al desamparo de mi
dormitorio como si
comprendiese que un dedo impenetrable, masculino,
no pasará por él, ni por las sábanas.

Sería una esperanza considerar
que sobre mi coño solitario aún pueden caber volúmenes remotos
o
un pañuelo azul que penetrase las dos mitades húmedas y abiertas
y así pasar, esta tela azul, ensangrentada, quedándose,
rompiéndome,
porque mi coño ya es invencible,
mi enemigo.

Aislado del amor
cualquier coño es violento.

Sor Juana Inés de la Cruz



1

Vive, y a tu edad
el sol que la asiste
nunca la mensure
sólo la ilumine.

2

Yo no puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué, al dejarte o al tenerte,
se encuentra un no sé qué para quererte
y muchos sí sé qué para olvidarte.

Pues ni quieres dejarme ni enmendarte,
yo templaré mi corazón de suerte
que la mitad se incline a aborrecerte
aunque la otra mitad se incline a amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo,
que es morir el estar siempre riñendo:
no se hable más en celo y en sospecha,
y quien da la mitad, no quiera el todo;
y cuando me la estás allá haciendo,
sabe que estoy haciendo la deshecha.

Lydia Chervinskaya



1

Ciudad. Luces. Niebla.
Después de todo moriremos.
Hay un sofá oscuro en la habitación,
Será mejor que nos quedemos juntos.

Toca algo para mí
Cualquier vieja pieza...
Si existe el cielo o el infierno,
Es una nimiedad.

No importa ahora...
Los meses pasan tranquilamente,
Los meses acarician el miedo,
Los meses nos recuerdan.

2

Pienso, pero no con palabras,
Sino con un calor triste en mi pecho.
No sé, que nos pasó,
Pero sé, que ha quedado atrás.

Y sin embargo, ¿qué fue?
... Recuerdas, cuando escuchamos, a través del sueño
Una fría, lúgubre, mañana,
Un lejano repique de campanas.

3

Solo aquello, que no me dejará huella
Lo que nunca podré olvidar.

Kamegaya Chie



1

En el espejo,
al cambiarme de ropa,
se podía ver la nieve.

2

El relámpago
deslumbrante, y luego...
la negrura del cielo.

3

Tan vieja estoy...
Ni me inmuté al saber
que tengo cáncer.

Chiyo-Ni



1

Como la nieve
mi pálido reflejo
en el agua.

2

El agua se cristaliza
Las luciérnagas se apagan
Nada existe.

3

Fragancia de flores
Incluso en la hierba
A lo lejos...

4

Los años que pasan
Las cosas que nos irritan
También son agua que corre.

Amparo Dávila



1

Surge la angustia
ante el temor de ser
tan sólo la corteza
de un día vano.

Fuera del sueño
hay un barco
encallado en la voz.

2

Vestida de líquidos puñales
la sombra aguarda, acecha,
bajo las frondas.

En el río, alguien canta.

3

La noche se desploma
sobre el lago.

Gime un silencio deshabitado.

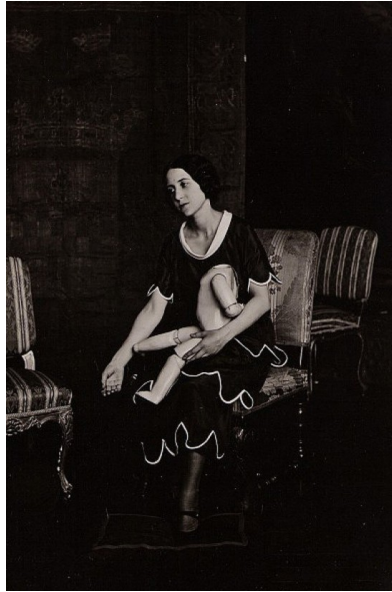
Aquí dentro,
algo se ha roto.

4

Caminan tus ausencias
sobre la piel y el tacto;

bajo una sombra de cristal
la noche arma tu rostro
en fragmentos perdidos.

Lise Deharme



1

He perdido
el libro de mi vida
una noche
en que se olvidaron
de poner un lápiz tallado
al lado de mi lecho.

2

Una casa pequeña
amplia como un pañuelo
donde iré a decirte buenas noches
amor mío
y buenos días
cada día.
Seremos felices
como los
que salen de prisión.

3

Era una niña pequeña
harapienta
que solo tenía una idea
desde el fondo de su desesperación
la idea de morir
en la Selva Negra.

Se acabó por hoy.

Regina Derieva



1

Hijos de puta
nacieron
con corazones de piedra
adorando esta piedra
todas sus vidas.
Hijos de
hijos de puta
nacieron
con corazones de granada,
con el objeto de
volar en pedazos
todo,
y dejarlo como un mensaje para sus descendientes-
entrañas
(aún humeantes entrañas)
de hijos de puta.

2

Soy casi como ese oscuro pasillo
con unas pocas fotos enmarcadas
y lámparas en las paredes.
Tantos visitantes han caminado a través de mí,
oscuridad y luz,
dependiendo de la iluminación.

Emily Dickinson



1

El agua, se conoce por la sed.
La Tierra, por los Océanos navegados.
El arrebató, por el sufrimiento.
La paz, por las batallas contadas.
El amor, por la Lápida Conmemorativa.
Los Pájaros, por la Nieve.

2

Que el Amor lo es todo,
es lo único que sabemos del Amor;
con eso es suficiente, la carga debe ser
proporcionada con el surco.

Marguerite Duras



1

He querido decirte
que te amaba.
Gritarlo.
Esto es todo.

2

Es curioso como te amo siempre,
incluso cuando no te amo.

3

Te amaré hasta mi muerte.
Voy a tratar de no morir demasiado pronto.
Esto es todo, todo lo que tengo que hacer.

María Jesús Echevarría



Se lo tragó la Calle Cuarta.
Se lo tragó la Calle Quinta.

Al triste niño tonto
al tonto niño dulce
se lo llevó un amor
con la forma de un auto.
Nunca quiso peón. Ni cometas. Ni nada.
No llevó por la calle
esos botes alegres que arrastran con cordeles
viejos niños de Europa.
Tenía un sueño justo de turbinas y grifos.
Un sueño de tornillos e inflexibles motores.
Sabía que es bien cierto
que dos y dos son cuatro
que el mundo es una mancha
que preside la América.

Al borde de la calle, junto a la Coca-Cola,
mascaba el niño tonto su “chewing” de las cinco
sabiendo que en el mundo todo está definido.
El Estado, señores, no contó con la hormiga.
No contó con los dedos temblorosos del niño
persiguiendo la vida por caminos de asfalto.

El sol iba tan alto.
La ciudad es tan ruidosa.
El dulce niño tonto cayó como de bruces
en un mundo muy viejo
que ya estaba inventado.

La hormiga era tan negra.
El cemento tan seco.
Al triste niño dulce, después de tanta cosa
se lo llevó un amor
del último modelo.

Inger Edelfeldt



El verano de la infancia no huele sólo a hierba,
a lilas y a piedras calientes, como los adultos piensan a veces.
También hay un hedor dulce a pájaro muerto
a aire viciado de sótano lleno de trastos viejos,
a ese escalofrío que te envuelve cuando entras a ver lo que se oculta al fondo
de la oscuridad.

María Luisa Elío



1

Y ahora me doy cuenta que regresar es irse.

2

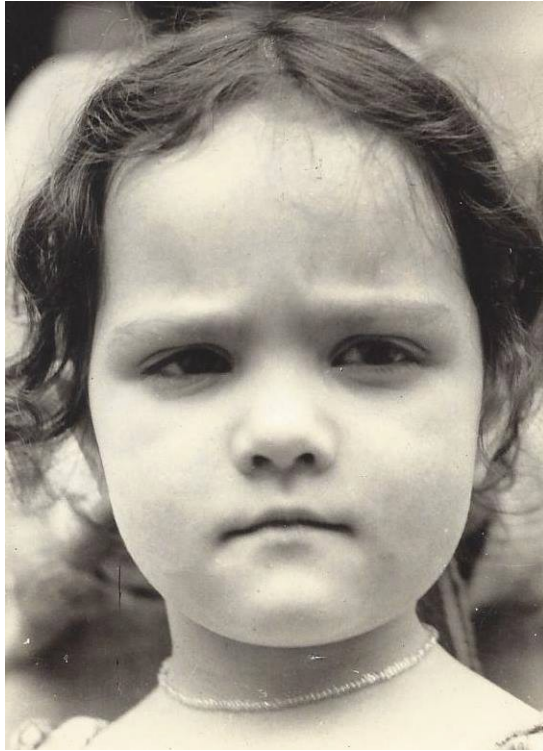
Y uno está en la vida para irse llenando, y para llenar.
Es posible, entonces, que una se vaya llenando de vacíos, de cosas
que al dejar de ser, son.

3

El otro lado está muy cerca de éste,
no hay más que alargar un brazo, y ahí está, se toca.

Es ayer otra vez sin haber llegado a ser hoy.

María de las Estrellas



1

Adentro del sol
hay unas palomitas de calor
que todos los días se derriten
para darnos luz

2

El sol es bello
la luna es bella
y la tierra
es un cementerio bello

3

Cuando esté grande voy a ser una gran médica
en el hospital más grande de Nueva York
y cuando los enfermos se estén muriendo
me voy a morir con ellos

Forugh Farrojazad



1

En mi pequeña noche,
el viento tiene una cita
con las hojas de los árboles.
Inquietud de destrucción hay
en mi pequeña noche.

Algo sucede esta noche.
La luna está roja e intranquila,
y sobre el tejado,
que está a punto de desplomarse,
las nubes esperan enlutadas
derramar sus lágrimas.

Un momento. Y luego nada.
Detrás de la ventana, la noche tiembla
y la Tierra deja de girar.
Detrás de la ventana, algo desconocido
está pendiente de nosotros.

El viento nos llevará.

2

Hablo de lo profundo de la noche.
Hablo de lo profundo de la oscuridad
y de lo profundo de la noche hablo.

Sor Marcela de San Félix



1

Cese, pues, el combate,
acábese la guerra,
que no es victoria el triunfo
cuando el vencido ruega.

2

De cerca pudo herirme
si bien estaba lejos,
y en calor tan activo
se deshizo mi hielo.

3

Si te escondes, querido,
vete a mi centro,
que aunque más te retires,
en él te tengo.

Ángela Figuera



1

Si un niño agoniza, poco a poco, en silencio,
con el vientre abombado y la cara de greda.
Si un bello adolescente se suicida una noche
tan sólo porque el alma le pesa demasiado.
Si una madre maldice soplando las cenizas.
Si un soldado cansado se orina en una iglesia
a los pies de una Virgen degollada, sin Hijo.
Si un sabio halla la fórmula que aniquile de un golpe
dos millones de hombres del color elegido.

Si las hembras rehuyen el parir. Si los viejos
a hurtadillas codician a los guapos muchachos.
Si los lobos consiguen mantenerse robustos
consumiendo la sangre que la tierra no empapa.

Si la cárcel, si el miedo, si la tisis, si el hambre.
Es terrible, terrible. Pero yo, ¿qué he de hacerle?
Yo no tengo la culpa. Ni tú, amigo, tampoco.
Somos gente honrada. Hasta vamos a misa.
Trabajamos. Dormimos. Y así vamos tirando.
Además, ya es sabido. Dios dispone las cosas.

Y nos vamos al cine. O a tomar un tranvía.

2

No quiero amar en secreto,
llorar en secreto,
cantar en secreto.

No quiero
que me tapen la boca
cuando digo NO QUIERO...

Janet Frame



Mi sobrino, que dormía en la habitación del sótano,
ha puesto una laminilla de hierro afuera de su ventana
para recuperar el sonido de la lluvia que caía
sobre el tejado.
No se lo digo, pero el corazón encuentra en su desgracia
su propio consuelo.
Una hoja de hierro repara un tejado solamente.
Indemne, hasta ahora, de las heridas que la mudanza
y la diferencia nunca muestran,
mi sobrino puede reparar todavía los daños
para volver a traer el amoroso sonido de aquella lluvia
que conoció en la infancia.
Ni digo —en las pérdidas de la vida una laminilla
de hierro es una carga— que un día encontrará dentro de sí,
bajo una plena oscuridad y silencio,
el hierro que sostendrá no solamente el sonido
perdido de la lluvia, sino también el sol,
el rumor de los muertos
y todo aquello que jamás volverá.

Gloria Fuertes



1

El no estar solo cuando se está triste,
el no estar triste cuando se está solo,
invitar a la duda a fumar un cigarro,
invitar a la luz y escribir a la calma,
encontrarse al silencio y romperle el mutismo
y escuchar que nos toca la música de moda,
lo difícil es esto,
lo sencillo, el grito en flor, la angustia,
el odio inagotable.

2

... y por Castilla veo un árbol
y parece que veo alguien de mi familia.

3

Lo más triste de Dios
es que no puede creer en Dios.
Ni ponerse el sombrero nuevo
para ir a misa como tú y como yo.
Tampoco puede dar gracias al Señor,
ni hacer novillos
ni tirar una piedra a un farol.

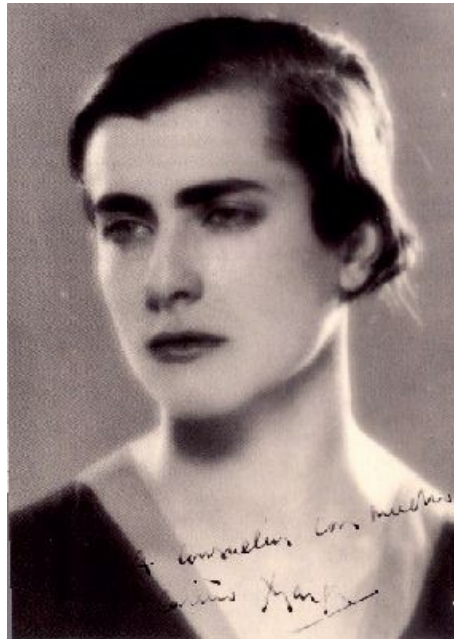
¿Qué sería sin nosotros de Dios?

Sayito Fumi



Cuando pienso
qué será de este cuerpo
cuando muera
un arroyo empieza a murmurar
en algún lugar, lejos, en la oscuridad.

Marga Gil Röesset



1

Noche última, que querría estar
tanto a tu lado, y estoy sola
no, estoy contigo sola.
Yo así en la vida, estoy,
tan inmensamente lejos de ti
aunque esté cerca.
Pero en la muerte, ya nada me
separa de ti, sólo la muerte
sólo la muerte, sola, y
es ya, vida, tanto más cerca así
muerte, cómo te quiero.

2

...Y es que...
Ya no quiero vivir sin ti...
no... ya no puedo vivir sin ti...
... tú, como sí puedes vivir sin mí...
... debes vivir sin mí...
... Si tú no pudieras vivir sin mí, no sobraría, pero como sobro, lo mejor es irme...
...Y como sin ti...es que ni quiero, ni me importa nada...lo mejor es morirme...
... y para morirse cuando aún se es joven... pues... hay que matarse...

Natalia Ginzburg



No podemos saberlo. Nadie lo ha dicho.
Quizás allá no quede más que una red desfondada,
cuatro sillas de paja desflecadas y una galleta vieja
mordida de ratones. Es posible que Dios sea un ratón
y que corra a esconderse tan pronto nos vea entrar.
Y es posible que en cambio sea esa galleta vieja
mordisqueada y mohosa. No podemos saber.

Quizás Dios tiene miedo de nosotros y escape, y largamente
deberemos llamarlo y llamarlo con los nombres más dulces
para inducirlo a volver. Desde un punto lejano del cuarto
él nos mirará fijo, inmóvil.

No podemos saber cómo es Dios. Y de todas las cosas
que quisiéramos saber, esta es la única verdaderamente esencial.
Quizá Dios es tedioso, tedioso como la lluvia
y aquel paraíso suyo es un tedio mortal.

Quizá Dios no tiene tiempo. Dirá que nos vayamos
y volvamos más tarde. Nosotros nos iremos de paseo,
nos sentaremos en un banco a contar trenes que pasan,
las hormigas, los pájaros, las naves. De aquella alta ventana
Dios se asomará a mirar las calles y la noche.

No podemos saber. Nadie lo sabe.

Es posible que Dios tenga hambre y nos toque saciarlo,
quizás muere de hambre, y tiene frío, y tiembla de fiebre,
bajo una manta sucia, infestada de pulgas
y deberemos correr en busca de leche y de leña,
y telefonar a un médico, y quién sabe si a tiempo
encontraremos un teléfono, y la guía,
y el número en la noche demente,
quien sabe si tendremos suficiente dinero.

Teresa Gracia



1

No podré soñar por no querer comparar.
Seré o no seré el pájaro que quiero.

2

(¿Qué será que con un centímetro cuadrado o cúbico menos de ojos que los mayores, tienen los niños pupila suficiente para verlo todo y además soñar?)

3

La lengua que hablo la tengo metida tan dentro de mí, y tan cerca de la boca está, que me huele a español el aliento.

4

Échate el cuerpo al hombro y recuerda que no es forzoso pesar en la tierra y menos en la ajena.

5

Lleva un vestido regalado, demasiado grande, que parece haber guardado, en los pliegues, recuerdos de otra niña.

Hadewijch de Amberes



1

Callan ahora los pájaros
que alegremente cantaban,
se apacigua el vibrar de sus alas
cuando la primavera se aleja.
Cuando el año se renueva
fieles a su victoria
la festejarán con más brío.
Para eso nace el pájaro,
lo comprenderás si lo escuchas.

2

En todo lugar
aparece la estación nueva,
alegres están los pajarillos
y el valle y la montaña florecen.
Todo lo que vive se libra
del tormento del invierno cruel.
Y sólo yo, sólo yo muero,
si pronto Amor de mí no se apiada.

3

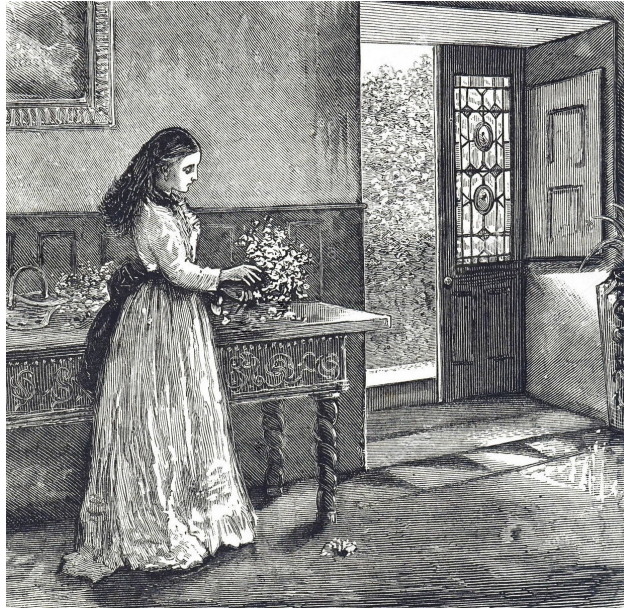
Vi alzarse una nube luminosa por encima
de las sombrías tormentas; tan bella me pareció
que creí poder gozar, libremente al sol,
de una plenitud sin tacha.
Mas esa alegría no fue más que un sueño,
¿quién me reprochará que anhele la muerte?

Hafsa Bint al-Havy



Siento celos de mis ojos y de mí misma,
de ti, de tu tiempo;
aunque te encerrase en mis ojos hasta el día del juicio,
no estaría satisfecha.

María del Carmen Ituarte



1

Me gusta andar por el pasillo de mi casa,
dormir y despertarme a cualquier hora
sin que me mire nadie con ojos asustados.
Si necesito ayuda, ya os la pido.
Pero quiero hacer algo difícil:
un mundo pequeñito, donde pueda libremente
ver realizados todos mis amores.

2

Versos para andar por casa,
Pero en una casa llena
de puertas y de ventanas
siempre abiertas para el sol
los amigos y quien quiera
alguien con quien compartir
sus alegrías y penas.

3

Trigo maduro, la fértil tierra.
Tu pelo rubio, mi piel morena.
Sol, mar, vino, amigos, niños,
y miles de palabras y claras carcajadas.
Me queda una sonrisa
cuando miro ahora la brújula y el reloj
que yo olvidaba. ¿Sabes tu ya por qué
y dónde y cuándo?

Patricia Jabbeh Wesley



1

Sólo la lluvia sabe como llorar.

2

Buen amigo, por favor ayúdame.
Viste lo que les pasó
a dos niños cuando vivías en Kataka?
Uno oscuro, regordete?
El otro claro con ojos negros?
Buen amigo
los viste cuando vivías en Ganta?
Uno tendría diez años
y el otro esta altura.
Mi niño grande, Nyema, el pequeño, Doeteh.
Buen amigo, puedes decirme
si fueron a Tapeta?
Dónde les dieron armas, habrán matado?
Buen amigo, puedes decirme
si caminaron hacia Bassa?
Habrán muerto de hambre?
Buen amigo, puedes decirme
si había una madre caminando a su lado?
Estaba bien de salud? fue tratada bien?
Oh, buen amigo, fue allí dónde
fueron echados de la columna?
Buen amigo, tenían hambre
cuando encontraron su fin?
O, buen amigo, seguiré
hasta envolver sus huesos.
Gracias, buen amigo.
Pero cómo sabré que son sus huesos?

Santa Teresa de Jesús



1

Cuando me empiezo a aliviar
viéndote en el Sacramento,
me hace más sentimiento
el no poderte gozar.
Todo es para más penar
por no verte como quiero,
que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor.
viviendo con tanto pavor
y esperando como espero,
que muero porque no muero.

2

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

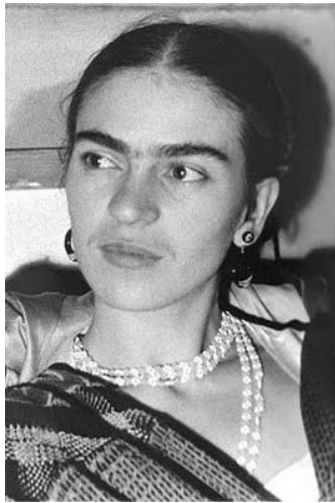
Marie-Jo



Jamás he sabido
dejarme llevar
por todo aquello que habría podido ser agradable
y he resistido sin saber,
sin comprender por qué
con todas mis fuerzas
contra... la alegría.
Tuve que sufrir gratuitamente
por mí,
por quejarme,
por tener algo sobre lo que gemir.

Ahora, he ahondado hasta tal punto
el agujero con mis lágrimas
que verdaderamente ya puedo enterrarme en él.

Frida Kahlo



1

Te seguiré escribiendo con mis ojos, siempre.

2

Por momentos flota tu presencia
como envolviendo todo mi
ser en una espera ansiosa
de mañana. Y noto que estoy
contigo. En este momento
lleno aún de sensaciones,
tengo mis manos hundidas
en naranjas, y mi cuerpo
se siente rodeado por tus
brazos.

3

Sigo mal, y seguiré peor, pero voy aprendiendo a
estar sola y eso ya es una ventaja y un pequeño triunfo.

Eeva Kilpi



1

Bueno, si de verdad
quieres una confesión,
ahí va:
ha tenido treinta y seis amantes.
Bien, sí. Tienes razón,
son demasiados.
Hubiese bastado con treinta y cinco.
Pero, cariño, el treinta y seis
eres tú.

2

Dime si molesto,
dijo él al entrar,
porque me marchó inmediatamente.

No sólo molestas,
contesté,
pones patas arriba toda mi existencia.
Bienvenido.

3

Apenas él hubo pronunciado: “Ahora lo único que falta son fresas”
Cuando ya estaba yo corriendo hacia la descuidada huerta de detrás
de casa
y había cogido un puñado de fresas asilvestradas
antes de que él hubiese acabado de tomar su yogur:
acababan de madurar.
Ten cuidado con lo que dices, dije, ahora todo se hace realidad.

Y él tuvo cuidado.

Anise Koltz



1

Cada día
caigo fuera de mi nombre
sin red

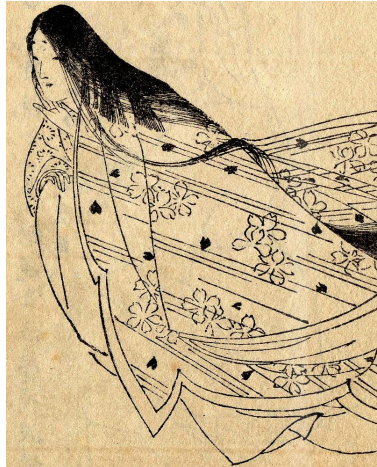
2

Abatid mis ramas
cortadme en pedazos
las aves continúan cantando
en mis raíces
Con las piedras arrojadas
contra mí
he construido los muros
de mi casa

3

Mi puerta de entrada
proveerá la madera
de mi ataúd
Que la posibilidad
de lo abierto permanezca

Ono no Komachi



El color de las flores
se va desvaneciendo:
mientras sin sentido
pasé mis días en el mundo
y las grandes lluvias cayeron.

Esos regalos que dejaste
se han convertido en mis enemigos
sin ellos
podría tener
un momento de olvido.

Sobre mi pecho
flota un barco de desamor
y sólo yo he embarcado;
no hay un solo día en que las olas
no empapen mis mangas.

Colores visibles (pasiones invisibles)
desaparecer de
este mundo
de los corazones humanos
y de las flores.

Ahora que estoy entrando
en el invierno de la vida
su ardor se ha desvanecido
como el follaje devastado
por las tardías lluvias de otoño.

Julia Kristeva



1

El amor siempre quema. Hablar de él, aunque sea después, sólo es posible a partir de esta quemadura.

2

La felicidad no existe si no es a costa de una rebeldía.

3

Somos humanos precisamente porque somos capaces de idealizar.
Es eso lo que nos permite hablar. Si no amamos a nadie, no hablamos.
La relación de amor es la condición de nuestra capacidad para el habla.
Si se niega esto, se destruye no sólo a las personas, sino también la posibilidad humana, su condición de hablante.

4

En el amor se apela al hombre en su ser más primitivo, a sus cimientos más profundos y al mismo tiempo a su ideal. Nos enamoramos de alguien porque esa persona responde a nuestra necesidad narcisista, a algo primitivo que ya habitaba en nuestra infancia, algo anterior al lenguaje. Al mismo tiempo, esa otra persona responde al más ambicioso de nuestros proyectos, a nuestros ideales, a lo más sublime. El amor se sitúa siempre entre estos dos polos. Por ello, todo nuestro ser puede realizarse a través de él. Si estamos enamorados, nos encontramos en una situación de receptividad, de creatividad.

Norah Lange



1

Vacía la casa donde tantas veces
las palabras incendiaron los rincones.

La noche se anticipa
en el piano mudo
que nadie toca.

Voy a solas desde un recuerdo a otro,
abriendo las ventanas
para que tu nombre pueble
la mísera quietud de esta tarde a solas.

Ya nadie inmoviliza las horas largas y cerradas
a toda dicha mía.

Y tu recuerdo es otra casa,
grande y quieta,
por donde yo tropiezo sola.

Y mis latidos forman una hilera de pisadas
que van desde su puerta hacia el olvido.

2

Oscurece. El silencio
de las cosas ya cansadas
pone apuro en las tinieblas.

Else Lasker-Schüler



1

Lloro,
mis sueños caen en el mundo.

En mi oscuridad
no se aventura ningún pastor.

Mis ojos no muestran el camino
como las estrellas.

Y no quieras el frío día,
tiene un ojo de cristal.

Todo está muerto,
sólo tú y yo no.

2

Estoy tan sola
ojalá encontraras la sombra
de un corazón dulce.
O alguien
me regalara una estrella
siempre lo cogían
los ángeles al vuelo
así, de un lado a otro.
Tengo miedo
de la tierra negra
¿cómo puedo salir?
Desearía ser enterrada
en las nubes,
dondequiera que crezca el sol.

Denise Levertov



1

Yo miro y miro.
Mirar es un modo de ser: uno se vuelve,
a veces, un par de ojos caminando.

2

Estoy esperando.
En los bancos, en los rincones
de las salas de espera de la tierra,
junto a árboles cuya savia sube y sube
a escapar en las hojas grises y perderse
en el último aire.
Esperando
a que por fin llegue,
tarde, perdido, el siempre
anhelado, caminando
no por mi calle sino cruzando
la esquina donde espero.

3

Alguien atravesó este campo anoche:
el día revela
una perspectiva de cuevas color lavanda
cruzando la nieve. Alguien
se internó en el bosque negro.

Dulce María Loynaz



1

Que la vida no vaya más allá de tus brazos.
Que yo pueda caber con mi verso en tus brazos,
que tus brazos me ciñan entera y temblorosa
sin que afuera se queden ni mi sol ni mi sombra.
Que me sean tus brazos horizonte y camino,
camino breve y único horizonte de carne:
que la vida no vaya más allá... ¡Qué la muerte
se parezca a esta muerte caliente de tus brazos!

2

Dulzura de sentirse cada vez más lejano.
Más lejano y más vago...
Sin saber si es porque las cosas se van yendo
o es uno el que se va.
Dulzura del olvido como un rocío leve cayendo en la tiniebla...
Dulzura de sentirse limpio de toda cosa.
Dulzura de elevarse y ser como la estrella inaccesible y alta,
alumbrando en silencio...
En silencio,
¡Dios mío!...

Luljeta Lleshanaku



1

Nuestras prendas se han gastado
nuestros zapatos calan
el habla envejece...

Nos miramos a los ojos el uno al otro
tragamos fría la comida
y de vez en cuando una palabra
tiembla en el aire
como las plumas de un pájaro
con la cabeza cortada.

2

Van muriéndose uno tras otro;
echar tierra sobre ellos se ha vuelto tan natural
como echarle sal a la comida.

Son todos de la misma generación, mi familia,
o más exactamente, de la misma época,
y los hijos de una época son como los perros de un trineo:
en su búsqueda del oro
o corren todos o se desploman juntos.

No es matemática,
más bien un peine, un peine que domara un cabello rebelde
después de un loco amorío, frente al espejo.

Concha de Marco



1

Dentro de cincuenta años,
quién pasará por esta calle,
quién vivirá en esta casa,
qué viento arrastrará
la tierra de mi vida y a qué sitio,
qué niño de dos años
que hoy se mancha de barro en el Retiro
se sentirá ya viejo y muy cansado,
cómo serán sus hijos
y si sabrán jugar al aire libre,
en qué lugar
continuará plantado el último castaño,
y ese mercado donde compro
tendrá razón de existir,
y si hablará la gente
y cómo irá vestida,
si me recordará Juanito el panadero,
con setenta años a cuestas,
se cocerá el pan dorado cada día,
existirá esta casa,
este patio encalado,
quién leerá estos libros,
estos libros.

2

En aquel tiempo
había atardeceres de música y palomas,
cielos que se alejaban
en nubes rosa.
En aquel tiempo
jugaban niños en los jardines
y no contaban relojes.

Carmen Martín Gaité



1

Ya ves. Pronuncian tu nombre,
se vuelven a mirarme y cuchichean,
se ríen entre sí.
Yo me encojo de hombros.
Y no entienden que vienen a destiempo,
que tu nombre ya no me sobresalta,
aunque todavía duela
ese lugar sin localización
donde estuvo incrustado,
de donde tanto me costó extirparlo,
un dolor desvaído que produce extrañeza,
que da cierta dentera,
como un parto fallido.
Pero nada les digo,
porque es que me da igual.
Me miran de reojo, siguen cuchicheando
y, espiando rubores, posibles disimulos,
o tal vez una lágrima furtiva,
me provocan lanzándome tu nombre
que ya no sobresalta,
que tengo que esforzarme para hacer coincidir
con el que pronunciara tantas veces
entrecortadamente,
abrazada a la almohada
con los ojos insomnes acechando el vacío
en espera del alba.

2

Quien nos sabe hacer ver algo es siempre porque él lo vio de verdad
o de verdad soñó que lo veía.

Cuenta mal quien ha mirado mal.

Lo que está bien contado es verdad, y lo que está mal contado es mentira.

Suzuki Masajo



1

Noche de invierno.
Cosas que se reflejan
en el espejo: yo.

2

Esta esposa infiel
ha limpiado tu tumba
con mucho esmero.

3

Noche de escarcha.
¿Cómo dormir
si el mar no duerme?

Ana María Matute



1

El niño debía cumplir un año. Salió a la puerta y miró el borde de las cosas, donde se puso una luz de color distinto a todo. “Voy a cumplir un año, esta noche, a las diez”, dijo. La luz se hizo más viva, extendiéndose, llenando la corteza del cielo. El niño tendió los brazos y empezó a andar, torpemente. Tenía, sujeto a cada pie, un saquito de arena dorada. Oyó el grito estridente de los vencejos. Subían, como una salpicadura de tinta, hacia aquella luz hermosa. “Voy a cumplir un año, esta noche, a las diez.” Pero el grito de los vencejos agujereó la corteza de luz, el color que era distinto a todas las cosas, y aquel año, nuevo, verde, tembloroso, huyó. Escapó por aquel agujero, y no se pudo cumplir.

2

La infancia no es una etapa. Para mí es un mundo, todo un mundo cerrado, redondo. Después, te expulsa, o te caes tú de él.

3

La infancia es más larga que la vida.

Sophia de Mello Breyner Andresen



1

Nunca más
caminarás caminos naturales.

Nunca más te podrás sentir
invulnerable, real y densa:
Para siempre está perdido
lo que sobre todo buscaste
la plenitud de cada presencia.

Y será siempre el mismo sueño, la misma ausencia.

2

Terror de amarte en un sitio tan frágil como el mundo.

Mal de amarte en este lugar de imperfección
donde todo nos quiebra y enmudece
donde todo nos miente y nos separa.

Concha Méndez Cuesta



1

Quisiera tener varias sonrisas de recambio
y un vasto repertorio de modos de expresarme.
O bien con la palabra, o bien con la manera,
buscar el hábil gesto que pudiera escudarme...

Y al igual que en el gesto buscar en la mentira
diferentes disfraces, bien vestir el engaño;
y poder, sin conciencia, ir haciendo a las gentes,
con sutil maniobra, la caricia del daño.

2

Todo, menos venir para acabarse.

3

El miedo es amarillo,
y la muerte ese cielo
que a todos nos confunde.
Como una luz lejana
que no queremos ver
está al fin de nosotros
y la vamos siguiendo
en el múltiple juego
de las horas inciertas.
Final, o estrella fija,
y dintel de la nada.

Yo sé que el frío es blanco
y el miedo es amarillo.

Oku Michichiko



1

La luna, la nieve
y ahora a través de la llovizna
la luz de la mañana.

2

Dos casas
con las puertas abiertas.
Montañas en otoño.

Angelina Muñiz-Huberman



1

Los sonidos se guardan en el aire
Las voces, los escondrijos, las ondulaciones.

He oído caer el agua de la jarra
He oído las leves patas felinas
He oído pronunciar mi nombre:
en el silencio: sin que nada se mueva:
en la oscuridad: en la soledad.

Los murmullos se han levantado
La memoria del aire despierta
Todo sonido acordado
Todo acuerdo sonado
Son tan familiares los muebles,
las alfombras, los claroscuros
que se me anticipan en palabras:
que se me anuncian encontrados:
ya no me aterran en la noche:
ya espero su quejido, su dulce lamentar,
de ritmo en ritmo, de cadencia en cadencia.

El aire que sacude las ramas
contra la ventana, contra la frente
es el aire que me he aprendido de memoria,
es el aire que me nombra entre voces,
entre escondrijos, entre ondulaciones.

2

Como no tengo raíces
no me entierro.

Madre Cecilia del Nacimiento



1

Es amor un no sé qué
que viene no sé de dónde,
y se entra no sé por dónde
y mata no sé con qué.

2

El puro amor nos penetra,
el desnudo es el más fuerte
a quien rinde armas la muerte.

3

Vivo a Dios y muero a todo;
el amor me es muerte y vida
y la nada mi salida.

4

Busco a Dios en mí, sin mí,
y sin Dios no quiero nada,
que Dios nada cuesta, nada...

Ada Negri



No ha llegado la noche todavía
y ya es de noche en esta habitación
donde ayer cabía el mundo entero
y hoy sobramos los dos y sólo cabe
la noche, que ya tarda, sin final.

Anna de Noailles



1

Vivir no es un bien. Los claros instantes son raros
A un día duro le sigue un día más duro todavía
A veces el azur, la esperanza y el deseo extravían
En un breve paraíso al pobre ser atónito
Pero siempre amenazado y siempre turbado, el hombre
Busca, incluso feliz, el abrigo prudente de la siesta
Al despertar le hace resucitar de nuevo
El orgullo del espíritu, el coraje del cuerpo
Cada día su lúcida y sabia mirada
Se apega a cualquier ley que no es eterna
Su labor está cernida por la angustia y el tedio
Se adormece menos valiente, y envejece cada noche
No puede confesar su lenta decadencia
Por miedo a despertar con menos ardor y confianza
Por su perfección se siente aislado
El instinto le enorgullece, pero jamás es dueño
Del deseo que siente, del deseo que hace nacer
El gusto por el infinito sufre en su sueño alado
¡Y es el amargo amor quien le debe consolar!

2

En el dolor nada consuela
Ni la razón, ni las palabras
Ya nada vivo es convincente
La muerte a la que odiamos
Hizo languidecer el corazón que la espera
Que necesitaría la sombra inmediata
¡Incluso la esperanza es fatigosa!
Sabemos bien que morimos, ¿pero cuándo?

Sharon Olds



1

La chica se sienta en el duro suelo,
el seco pan de Rusia, en la sequía
de 1921, aturdida,
ojos cerrados, boca abierta,
crudo viento caliente soplando
arena en su cara. Hambre y pubertad
la toman juntos. Ella se inclina en su saco,
capas de ropa revoloteando en el calor,
el nuevo radio de su brazo curvado.
Ella no puede no ser bella, pero está
hambrienta. Cada día adelgaza, y sus huesos
crecen más largos y porosos. El pie de foto dice
que va a morir de hambre ese invierno
como otros millones de personas. En lo profundo de su cuerpo
los ovarios dejan escapar sus primeros huevos,
dorados como gotas de grano.

2

El niño grita en su cuarto. Rabia
calienta su cabeza.
Está pasando por cambios como el metal bajo
presión a altas temperaturas.

Cuando se temple y salga por esa puerta
no será el mismo niño que entró corriendo
y la cerró de golpe. Una aleación ha sido añadida. Ahora
se agrietará en diferentes líneas cuando lo golpeen.

Es más fuerte. La larga impurificación
ha comenzado esta mañana.

Wallada la Omeya



1

Te apodas El seis
y este mote no te dejará mientras vivas:
pues eres maricón, puto, fornicador,
cornudo, cabrón y ladrón.

2

A pesar de sus méritos,
Ibn Zaydun ama las vergas de los zaragüelles;
si hubiese visto falo en las palmeras,
se habría convertido en pájaro carpintero.

3

Tras la separación, ¿habrá medio de unirnos? ¡Ay! Los amantes todos de sus penas se quejan. Paso las horas de la cita en el invierno sobre las ascuas ardientes del deseo, y como no, si estamos separados. ¡Qué pronto me ha traído mi destino lo que me temía! mas las noches pasan y la separación no termina, ni la paciencia me libera de los grilletes de la añoranza. ¡Qué Dios riegue la tierra que sea tu morada con lluvias abundantes y copiosas!

Inmaculada Ortiz Lledó



1

El hombre es sólo
un silencio
que el mundo convierte en lamento

2

Tus ojos bebiendo azules
y en tu sonrisa
un niño azorado.

3

La mañana plateada,
un río,
una vereda,
una cúpula
de sensaciones;
un vacío, un silencio,
una gota desprendida
de un lucero.

4

Estoy inventándote
en el presente
con temblor entre el vértice
y el crepúsculo.

5

Mañana
puede ser de muerte;
siembra a cada golpe
de tiempo.

Anfisa Osinnik



1

Cuando de los valores
quedan los añicos,
dejas de cantar
y distinguir los colores,
y como gusano
te acisolas en deseo
el sin sentido de las alargadas soledades:
La casa en la orilla de la tierra.
La lluvia en la orilla de la tierra.
La muerte en la orilla de la tierra.

2

El estadista dispara
con cifras,
el gacetillero con letras,
el psicólogo con tu propia identidad,
convertida en bala,
el niño con su desamparo,
el político con su flatulencia crónica.
Y tú me disparas,
al
no dispararme.

Paloma Palao



La vida. Punto.
Escribo sin sentirlo,
creando espacios, concavidades,
sustos, bajando
decimales y recuerdos
hasta las formas simples.

El más allá. Paréntesis.
Divido
los músculos en cuatro
poliedros, donde la fe
no encuentra su silencio,
ni sus lados exactos, ni mis dedos,
dedos exactos, para medir
su esencia.

Lo otro, lo que queda:
no lo escribo. Mirar
en el espacio las esferas,
llamar a ecos, desde el brocal
de un sueño.

Sumaré, restaré, quitaré
miedos, apagando
dulzuras, alargando el sonido
del mar en mis orillas.
Buscaré cualquier medio
de ir andando, sobre los ángulos
obtusos del deseo, hasta que sepa
o la vida me enseñe a sacar,
las raíces cuadradas
del silencio.

Nuria Parés



1

Y sin embargo...
algo debe quedar, alguna rinconera
debe haber sin limpiar todavía,
algún vasar, alguna estantería,
algún bote olvidado en la despensa,
algún grano de sal o una migaja
destinada a los pájaros, sobre cualquier alféizar...
Algo debe quedar en algún lado.
Por encima o debajo de la tierra
algo debe esperar calladamente,
hinchándose de rabia o de tristeza
agazapado bajo un banco público,
escondido en el quicio de una puerta,
en los blandos repliegues de un cerebro
o en las entrañas hondas de la tierra.
Algo debe quedar... una semilla,
una sola palabra verdadera,
una gota de sangre o una gota de llanto...
algo que no se pide y que se espera.

2

Tiene hoy la tarde toda la ternura
luminosa de las tardes perfectas,
la tarde en que no fuimos a la huerta,
la tarde junto al mar y aun aquella
en que escuchamos el doblar del ángelus
caer y rebotar de peña en peña...
Con este tibio sol y en la dulzura
de esta tarde pequeña
las tardes que pudieron haber sido
se agolpan tras mi puerta.

Dorothy Parker



Bueno, dijo el joven.
Bueno, dijo ella.
¡Bueno!, ya estamos, dijo él.
Ya estamos, dijo ella, ¿verdad?
¡Claro, ya estamos!, dijo él.
Bueno, dijo ella.
Bueno, dijo él.

Francisca Perujo



1

Aquí el cielo es bajo y pesa demasiado,
De paño gris compacto este otoño tardío.
Pero la plaza es toda de ámbar matizado.
Han muerto bien las hojas
 en ocre y amarillos
dando al caer, doradas, su belleza mayor
única cada vez
 final de un infinito
-yo sé que repetido.

Más tarde caerá el cielo,
confundido con calles, casas, árboles y suelo.
El gris tamizará las formas sin matices
que reducen a sombras volúmenes y líneas,
ocultando letargos y obligados secretos.

Y no sé si detrás habrá misterio.

2

No sé de qué materia habrán de ser los días.
No pienso en la textura de las cosas.
Digo el poso del tiempo
su cúmulo de imágenes, espacios y colores
¿amargo, dolorido,
pleno de amor, sin dudas?

María Petrovyh



1

Las palabras vacías yacen, no respiran,
las palabras no saben para qué las escriben,
palabras sin sentido, palabras sin destino,
no supieron calentar al que tenía frío,
no les dieron de comer a los hambrientos,
¡palabras desalmadas, palabras impotentes!
Se cohíben, no se atreven,
no iluminan, no abrigan,
huérfanas enmudecen en la melancolía
sin reconocer su fealdad.

2

Hace mucho tiempo que no creo en el más allá,
te espero acá, a la vuelta de cualquier esquina.
Creo que el alma se queda cerca del cuerpo,
en este mundo, donde quería felicidad,
en este, donde para ella todo era pasajero,
en este, en este, donde se despidió del cuerpo,
en este, en este, no sabe de otro,
y la vida es infinita, natal, terrestre...

Alejandra Pizarnik



solamente
ya comprendo la verdad

estalla en mis deseos

y en mis desdichas
en mis desencuentros
en mis desequilibrios
en mis delirios

ya comprendo la verdad

ahora
a buscar la vida.

Sylvia Plath



Esta pared blanca sobre la que el cielo se hace a sí mismo:
infinita, verdad, intocable.
Los ángeles se bañan en ella, y las estrellas, en indiferencia.
Mi medio son.
El sol se disuelve contra esa pared, desangrándose de sus luces.

Gris es la pared ahora, desgarrada y sangrienta.
¿Cómo salir de la mente?
Los pasos a mi zaga se concentran en un pozo.
Este mundo carece de árboles y de pájaros,
solo hay amargura en él.

La pared roja no hace más que sobresaltarse:
un puño rojo se abre y se cierra,
dos bolsas grises de papel:
he aquí mi materia, bueno: y terror también
a que me lleven entre cruces y una lluvia de lástimas.

Irreconocibles pájaros en una pared negra:
torciendo el cuello.
¡Esos sí que no hablan de inmortalidad!
Dos frías balas muertas se nos aproximan:
con mucha prisa vienen.

Antonia Pozzi



1

No tener un Dios,
no tener una tumba,
no tener nada firme,
tan sólo cosas vivas que se escapan;
vivir sin ayer,
vivir sin futuro,
y cegarse en la nada
(socorro)
a causa de la miseria
que no tiene fin.

2

Tener dos grandes alas
de sombra
y plegarlas sobre este dolor tuyo:
ser sombra, paz
nocturna,
en torno a tu apagada
sonrisa.

Julia Prilutzky



1

Porque la tarde es gris y todos hablan
yo escucho dilatarse un gran silencio.
Las gentes van juntando más palabras:
yo no sé de sus voces ni sus ecos.

Los árboles se alejan lentamente
entre la tibia niebla del paseo
mientras las frases caen como gotas
y apenas van cambiando los acentos.

Porque la tarde se va haciendo noche
los murmullos son más, los ruidos menos
y los pájaros se hunden en la sombra.

2

Yo no sé todavía cómo existe,
cómo ha venido a mí y está creciendo
la indócil llamarada que no enciendo
y esta emoción que tiembla y que persiste.

No sé si estar alegre o estar triste,
ya no entiendo la voz sino el acento,
ya no busco ni espero ni presiento:
apenas sé que estoy. Que está. Qué existe.

Pero cómo saber si es sólo un juego:
neblina, soledad, engaño, fuego.
¿Es un juego? Pues bien, hay que jugarlo.

Nishiguchi Sachiko



1

Silencio en la montaña.
Sólo el ruido que yo hago
recogiendo helechos.

2

El río turbio
arrastra los regalos
del Día de Difuntos

3

Brisa en los árboles.
En el pie del bebé
el nombre de su madre.

4

Acaba el año.
Muchas ollas al fuego.
Comida de funeral.

Nelly Sachs



1

Jardineros somos,
y nos hemos quedado sin flores,
y estamos sobre una estrella que irradia,
y lloramos.

2

¿Son los sepulcros pausas en la respiración para
la nostalgia?

¿Suaves columpios en los anillos de estrellas?
¿Agonía en las sombras de la noche,
antes de que suenen las trompetas,
que llaman al levantamiento para todas
las semillas que -al pudrirse- entran en la vida?

¿Suavemente, suavemente,
mientras los gusanos
devoran la estrella de la pupila del ojo?

Elena Shvarts



1

Estoy harta de mi aislamiento
Ojalá pudiera disolverme como una pastilla efervescente en el agua
Ojalá pudiera abandonar absurdamente mis dos piernas
Estar en todos lados y en ninguna parte

Ser todo y nadie. Y nada
tener forma de raíces de mandrágora
y volar, pero no como los niños cuando se arrojan de una pendiente
frenando con los pies.

Ojala pudiera no contemplar a través de las ranuras verdes de este saco de huesos,
No amar el aire que me penetra por las fosas nasales
Ni la puesta de sol dándome en la espalda, o el amanecer en el rostro.
No girar en este carrusel de fuego.

2

La basura del crepúsculo lame la ventana.
Un joven se encorva sobre ella impaciente,
mirando fijamente una cacerola...
Dentro de la cacerola, un gato balbucea.
Cuando llegas a su altura, lo llama «conejo».
Come, ríe salvajemente.
No tarda en morir. Con calma, en el aire
trazas con carboncillo una naturaleza (¡y tanto!) muerta.
Una vela, un poco de cola de carpintero,
una ración de pan, un puñado de lentejas.
¡Rembrandt! Así querría uno vivir y orar.
Incluso congelado. Incluso en los huesos.

Sabine Sicaud



¿Hablarte? No. No puedo.
Prefiero sufrir como una planta,
Como el pájaro que no dice nada sobre el tilo.
Esperan. Está bien. Pues no están cansados
De esperar, esperaré, esa misma espera.

Sufren solos. Se debe aprender a sufrir solo.
No quiero indiferentes listos para sonreír
Ni amigos quejicas. Que nadie venga.

La planta no dice nada. El pájaro se calla. ¿Qué decir?
Este dolor es único en el mundo, cualesquiera que sea.
No es el de los demás, es el mío.

Una hoja tiene su mal que ignora la otra hoja.
Y del mal del pájaro, el otro pájaro no sabe nada.

No se sabe. No se sabe. ¿En qué se parece?
Y si se parecen, qué importa. Me conviene
No entender esta noche ninguna palabra vana.

Espero — como lo hacen detrás de la ventana
El viejo árbol sin gesto y el pinzón mudo...
Una gota de agua pura, un poco de viento, ¿quién sabe?
¿Qué esperan ellos? Los esperaremos juntos.
El sol les ha dicho que volverá, quizás...

Wisława Szymborska



Ambos están convencidos
les unió un sentimiento repentino.
Es preciosa esa certeza,
pero la incertidumbre es más hermosa.

Juzgan, que como no se conocían de antes,
nunca pasó nada entre ellos.
¿Qué pasa con las calles, las escaleras, los pasillos,
donde podrían haberse cruzado hace tiempo?

Me gustaría preguntarles
si no recuerdan —
¿tal vez un cara a cara
en una puerta giratoria?
¿algún «lo siento» en un aprieto?
¿una voz de «error» en el auricular?
— pero conozco su respuesta.
No, no recuerdan.

Les sorprendería saber,
que desde hace mucho tiempo
la casualidad juega con ellos.

Hubo picaportes y timbres,
en los que se antepuso
un toque sobre otro toque.
Maletas juntas en la consigna.
Quizá una noche el mismo sueño,
inmediatamente borroso al despertar.

Al fin y al cabo todo comienzo
no es más que una continuación,
un libro de sucesos
siempre abierto por la mitad.

Mitsuhashi Takajo



1

Bajo esta luna
duermo al lado de alguien
que va a morir.

2

Adiós.
Más allá de la neblina
una niebla más profunda.

3

Sobre un trineo sin luz
a la caída del día
en la llanura nevada.

4

El granizo
en su boca,
un pájaro de fuego.

5

Rocío blanco
el día de mi muerte
atar un obi.

Chelo de la Torre



1

Si no tienes fuerzas para escribir
habla de geometría.

2

La mujer-poliedro se mece en la rama del árbol,
abre la puerta, extiende libre sus caras,
deja que la empape la lluvia
y que en sus vértices aniden los pájaros.

La mujer-poliedro nunca está triste,
compra el pan,
lleva a los niños al parque,
pasea al lado de los perros
mientras los dueños apoyan en sus aristas los bastones,
hablan lenguas que ella no entiende
y beben cerveza en el bar de la esquina.

La mujer-poliedro no habla, solo observa
y busca en el índice de su viejo libro
el ángulo en el que debe quedarse a vivir.

3

Tengo que hacer limpieza general
“hacer sábado” –diría mi madre-
secarle al colchón
las lágrimas que no le han caído,
sacudirle el miedo.

Josefina de la Torre



1

Me busco y no me encuentro.
Rondo por las oscuras paredes de mí misma,
interrogo al silencio y a este torpe vacío
y no acierto en el eco de mis incertidumbres.
No me encuentro a mí misma.

Y ahora voy como dormida en las tinieblas,
tanteando la noche de todas las esquinas.
Y no pude ser tierra, ni esencia, ni armonía,
que son fruto, sonido, creación, universo.

No este desalentado y lento desgranarse
que convierte en preguntas todo cuanto es herida.
Y rondo por las sordas paredes de mí misma
esperando el momento de descubrir mi sombra.

2

Tú en el alto balcón de tu silencio,
yo en la barca sin rumbo de mi daño,
los dos perdidos por igual camino,
tú esperando mi voz y yo esperando.

3

Si ha de ser, quiero que sea de pronto.

Marina Tsvetaeva



1

Al que nunca sembró
lo maldice la tierra.
El que nunca sembró
será polvo, no tierra.
... Mi mano no sembró.

2

Rainer, quiero encontrarme contigo,
quiero dormir junto a ti, adormecerme y dormir.
Simplemente dormir. Y nada más.
No, algo más: hundir la cabeza en tu hombro izquierdo
y abandonar mi mano sobre tu hombro izquierdo, y nada más.
No, algo más: aún en el sueño más profundo, saber que eres tú.
Y más aún: oír el sonido de tu corazón. Y besarlo.

Julia Uceda



1

No pesa. No se toca, no se mueve. Nacido
del hueco, del silencio: un hoyo grave,
un monte, un abandono.

¿Se querían?
Silencio.

Vuelan hacia el oeste
lejanos se querían.
Vuelan con llanto y miedo,
con frío y desventaja.
Los labios, despoblados de verbos en desuso,
la palabra, en harapos que los aires esparcen.

No responden las sombras ni los días plegados.
No contesta el espejo ni el armario vacío.
La razón de los pasos se ha borrado en el aire.

2

Cuántos lunes y martes
en el polvo, detrás, por los caminos.
Serían diferentes entre sí, pero todos
parecían el mismo.

Busco las sillas, las ventanas, los lechos
de la fiebre o el llanto, del diente dolorido,
a esos lunes o martes, y ya todos
están fuera de sitio.

Forman montón de cosas, horas,
piedras, palabras, lápices, destinos,
pero fueron cruzando la puerta de hacia adentro
con mucho frío.

A veces los despierta una canción
antigua, una esquina, un amigo,
y me hace gracia de que todos entonces
me parezcan domingos.

Georgette Vallejo



1

Dolor
inmaculada concepción de la muerte

2

Sentada como una ciega

En torno a mí cae la vida
como también caen los ecos

He corrido tanto
y todo para nada

Un día
cuando haga calor, mucho calor,

Como un roto cascabel
me iré a sentar sobre tu tumba,

La cabeza apoyada contra tu muerte
y por todo el tiempo que falta
yo escucharé tu sueño,

Tu frente colmada de sollozos
sobre mi pecho seco para siempre

Blanca Varela



1

Donde todo termina abre las alas.

2

Vuelvo otra vez. Pregunto.
Tal vez ese silencio dice algo,
es una inmensa letra que nos nombra y contiene
en su aire profundo.
Tal vez la muerte detrás de esa sonrisa
sea amor, un gigantesco amor
en cuyo centro ardemos.

Tal vez el otro lado existe
y es también la mirada
y todo esto es lo otro
y aquello esto
y somos una forma que cambia con la luz
hasta ser sólo luz, sólo sombra.

Beatriz Vignoli



1

Si te dicen que caí
es que caí.
Verticalmente.
Y con horizontales resultados.
Soy, del ángulo recto
solamente los lados.
Ignoro el arte monumental del sesgo,
esa torsión ornamental del héroe
que hace que su caer se luzca como un salto.
Ese rizo del mártir que, ascendiendo
se sale de la víctima
y su propio tormento sobrevuela
no es mi especialidad. Yo, cuando caigo,
caigo.
No hay parábola
ni aire, ni fuerza de sustentación.
Un resbalón: espero. Al suelo llego
por la ruta más breve.
Un alud, una piedra,
una viga a la que han dinamitado.
No hay astucias del cuerpo en mi descenso.
Se sobrevive: el fondo
del abismo es más blando
para quien no vuela, sólo cae.

2

Escribo,
escribo a máquina:
cada letra es un disparo en la noche.

Idea Vilariño



1

Uno siempre está solo
pero
a veces
está más solo.

2

Aquí
lejos
te borro.
Estás borrado.

3

Morirse
no morir
y estarse triste repartiendo adioses
moviendo
adiós
apenas
el pobre corazón como un pañuelo.

Celia Viñas



1

Dos por una es dos;
dos por dos, cuatro;
tras de la ventana
un cielo claro.

Dos por una es dos;
dos por dos, cuatro;
cruza la ventana un pájaro.

-Silencio.
Dictado.
Las agudas se acentúan
cuando... -No sé cuándo.

2

¿Sabéis? Odio las manos cansadas
de los sepultureros.
Que me entierren cuatro niños
cantando un romance viejo.

3

Mañana es un día de fiesta,
un día ancho.

Ida Vitale



1

Están aquí y allá: de paso,
en ningún lado.
Cada horizonte: donde un ascua atrae.
Podrían ir hacia cualquier fisura.
No hay brújula ni voces.

Cruzan desiertos que el bravo sol
o que la helada queman
y campos infinitos sin el límite
que los vuelve reales,
que los haría de solidez y pasto.

La mirada se acuesta como un perro,
sin siquiera el recurso de mover una cola.
La mirada se acuesta o retrocede,
se pulveriza por el aire
si nadie la devuelve.
No regresa a la sangre ni alcanza
a quien debiera.

Se disuelve, tan solo.

2

Corta la vida o larga, todo
lo que vivimos se reduce
a un gris residuo en la memoria.

De los antiguos viajes quedan
las enigmáticas monedas
que pretenden valores falsos.

De la memoria sólo sube
un vago polvo y un perfume.

Thérèse Wilms Montt



1

Desde que te fuiste, mis ojos y mis oídos están acechando
tu imagen... tus pasos; están tendidos hacia la muerte en
fervorosa espera de resurrección.

Y en los días grises, cuando sopla viento helado, te veo
con los ojos del alma surgir blanco de tu blanco sudario,
transfigurado por la serena, santa caricia de la tierra.

Y cuando el sol derrocha diamantes sobre el mundo,
entonces te aspiro en todas las flores, te veo en todos los
árboles, y te poseo rodando, ebria de amor, en los céspedes
de yerbas olorosas.

Y cuando la luna da su humilde bendición a los hombres,
te veo gigantesco, destacarte en un afilado rayo; te veo
enorme, confundido con lo inmortal, desparramando sobre el
mundo tu indulgencia, aliviando la desesperación de tanto
náufrago dolorido; te aspiro en el ambiente, te imagino en el
misterio, te extraigo de la nada.

Me parece que el mundo sólo fue hecho para ayudarme a
evocarte, y el sol, para que me sirviera de linterna en la
escabrosa ruta.

2

Sólo existe una verdad tan grande como el sol: la muerte.

3

Dos meses hoy que te fuiste. El reloj palpita; su tic-tac
pisotea mi cerebro, destruyendo mis pensamientos, con sus
pasos lúgubres hacia la mentirosa Eternidad.

Dos meses, y ya no sufro de tanto sufrir.

Hiramatsu Yoshiko



Cortando la paja
Bajo estrellas marchitas
Mi guadaña golpea una tumba

María Zambrano



1

El amor, al igual que el conocimiento, necesita de la muerte para su cumplimiento.

2

Sólo el amor alcanza a tener visión; sólo el amor puede desprenderse de todo; sólo él puede contender con la esperanza y la desesperación vencéndolas.

3

... y el silencio se extiende como un medio que no hace sentir su peso ni su limitación. En este puro silencio no se advierte privación alguna.

4

Todo lo que busca una salida
se encuentra cercado.

María de Zayas



1

Amar el día, aborrecer el día,
llamar la noche y despreciarla luego,
temer el fuego y acercarse al fuego,
tener a un tiempo pena y alegría;
estar juntos valor y cobardía,
el desprecio cruel y el blando ruego,
temor valiente, entendimiento ciego,
atada la razón, libre osadía;
buscar lugar en que aliviar los males,
y no querer del mal hacer mudanza,
desear sin saber qué se desea;
tener el gusto y el disgusto iguales,
y todo el bien librado en la esperanza:
si aquesto no es amor, no sé qué sea.

2

No desmaya mi amor con vuestro olvido,
porque es gigante armado de firmeza;
no os canséis en tratarle con tibieza,
pues no le habéis de ver jamás vencido.
Sois, mientras más ingrato, más querido,
que amar por solo amar es gran fineza;
sin premio sirvo, y tengo por riqueza
lo que suelen llamar tiempo perdido.
Si mis ojos, en lágrimas bañados,
quizá viendo otros ojos más queridos,
se niegan a sí mismos el reposo,
les digo: «Amigos, fuisteis desdichados,
y pues no sois llamados ni escogidos,
amar por sólo amar es premio honroso».

ÍNDICE

Dibujo portada: ©Julio Tamayo

1-Francisca Aguirre.....	3
2-Margarita Aguirre.....	4
3-Anna Ajmátova (<i>versiones M^a Teresa León, Jorge Bustamante García y Natalia Litvinova</i>).....	5
4-Margarita Aliguer (<i>versión Nicanor Parra</i>).....	6
5-Maya Angelou (<i>versión Julio Tamayo</i>).....	7
6-Fiona Apple (<i>versión Julio Tamayo</i>).....	8
7-Cristina de Arteaga.....	9
8-Paquita la del Barrio.....	10
9-Alejandra Basualto.....	11
10-Amalia Bautista.....	12
11-Agustina Bessa-Luís (<i>versión María Bolaños</i>).....	13
12-Norah Borges.....	14
13-Pureza Canelo.....	15
14-María Mercedes Carranza.....	16
15-Rosario Castellanos.....	17
16-Rosalía de Castro.....	18
17-Lucille Clifton (<i>versiones Andrés Alfaro, Gabriela Adelstein y Myriam Rozenberg</i>).....	19
18-Isla Correyero.....	20
19-Sor Juana Inés de la Cruz.....	21
20-Lydia Chervinskaya (<i>versión Julio Pollino</i>).....	22
21-Kamegaya Chie (<i>versiones Vicente Haya y Yurie Fujisawa</i>).....	23
22-Chiyo-Ni (<i>versiones Alfredo Lavergne y Shimui Elsa Fernández del Amo</i>).....	24
23-Amparo Dávila.....	25
24-Lise Deharme (<i>versión Julio Tamayo</i>).....	26
25-Regina Derieva (<i>versión Julio Tamayo</i>).....	27

26-Emily Dickinson (<i>versión Julio Tamayo</i>).....	28
27-Marguerite Duras (<i>versión Jose Luis Checa</i>).....	29
28-María Jesús Echevarría.....	30
29-Inger Edelfeldt (<i>versión Julio Tamayo</i>).....	31
30-María Luisa Elío.....	32
31-María de las Estrellas.....	33
32-Forugh Farrojazad (<i>versiones Clara Janés y Sahand</i>).....	34
33-Sor Marcela de San Félix.....	35
34-Ángela Figuera.....	36
35-Janet Frame (<i>versión Rogelio Guedea</i>).....	37
36-Gloria Fuertes.....	38
37-Sayito Fumi (<i>versión Sato Amalia</i>).....	39
38-Marga Gil Röesset.....	40
39-Natalia Ginzburg (<i>versión Leopoldo Brizuela</i>).....	41
40-Teresa Gracia.....	42
41-Hadewijch de Amberes (<i>versión María Tabuyo</i>).....	43
42-Hafsa Bint al-Havy (<i>versión Teresa Garulo</i>).....	44
43-María del Carmen Ituarte.....	45
44-Patricia Jabbeh Wesley (<i>versiones Estefanía Rodero y Julio Tamayo</i>).....	46
45-Santa Teresa de Jesús.....	47
46-Marie-Jo (<i>versión Basilio Losada</i>).....	48
47-Frida Kahlo.....	49
48-Eeva Kilpi (<i>versión Francisco J. Uriz</i>).....	50
49-Anise Koltz (<i>versión Rodrigo Cordero Cortés</i>).....	51
50-Ono no Komachi (<i>versión Julio Tamayo</i>).....	52
51-Julia Kristeva.....	53
52-Norah Lange.....	54
53-Else Lasker-Schüler (<i>versión Sonia Altau</i>).....	55
54-Denise Levertov (<i>versión Sandra Toro</i>).....	56
55-Dulce María Loynaz.....	57
56-Luljeta Ileshanaku (<i>versiones Lucia Paprčková y Jesús Jiménez Domínguez</i>).....	58
57-Concha de Marco.....	59
58-Carmen Martín Gaité.....	60
59-Suzuki Masajo (<i>versiones Vicente Haya y Yurie Fujisawa</i>).....	61
60-Ana María Matute.....	62
61-Sophia de Mello Breyner Andresen (<i>versión Ángel Campos Pámpano</i>).....	63

62-Concha Méndez Cuesta.....	64
63-Oku Michichiko (<i>versión Alfredo Lavergne</i>).....	65
64-Angelina Muñiz-Huberman.....	66
65-Madre Cecilia del Nacimiento.....	67
66-Ada Negri (<i>versión José Luis García</i>).....	68
67-Anna de Noailles (<i>versión de Julio Tamayo</i>).....	69
68-Sharon Olds (<i>versión Julio Tamayo</i>).....	70
69-Wallada la Omeya (<i>versión Rafael Valencia</i>).....	71
70-Inmaculada Ortiz Lledó.....	72
71-Anfisa Osinnik.....	73
72-Paloma Palao.....	74
73-Nuria Parés.....	75
74-Dorothy Parker (<i>versión Jakobson</i>).....	76
75-Francisca Perujo.....	77
76-María Petrovyh (<i>versión Natalia Litvinova</i>).....	78
77-Alejandra Pizarnik.....	79
78-Sylvia Plath (<i>versión Jesús Pardo</i>).....	80
79-Antonia Pozzi (<i>versión Mariano Roldán</i>).....	81
80-Julia Prilutzky.....	82
81-Nishiguchi Sachiko (<i>versiones Vicente Haya y Yurie Fujisawa</i>).....	83
82-Nelly Sachs (<i>versión Javier Tubía</i>).....	84
83-Elena Shvarts (<i>versiones Indira Díaz y Elmira Khamatova</i>).....	85
84-Sabine Sicaud (<i>versión Julio Tamayo</i>).....	86
85-Wislawa Szymborska (<i>versión Julio Tamayo</i>).....	87
86-Mitsuhashi Takajo.....	88
87-Chelo de la Torre.....	89
88-Josefina de la Torre.....	90
89-Marina Tsvetaeva (<i>versión Carlos Álvarez</i>).....	91
90-Julia Uceda.....	92
91-Georgette Vallejo (<i>versión Eduardo González Viaña</i>).....	93
92-Blanca Varela.....	94
93-Beatriz Vignoli.....	95
94-Idea Vilariño.....	96
95-Celia Viñas.....	97
96-Ida Vitale.....	98
97-Thérèse Wilms Montt.....	99
98-Hiramatsu Yoshiko (<i>versión Alfredo Lavergne</i>).....	100
99-María Zambrano.....	101
100-María de Zayas.....	102

2015-2025